

RELATS

Red Española-Latinoamericana de Trabajo y Sindicato.

¿Inteligencia obrera?

**Las relaciones de los agregados obreros y las
agencias de inteligencia de Estado.**

Indicios y especulaciones.

Hernán Martínez ()*

hernan-mz@hotmail.com

Febrero de 2020.

ADVERTENCIA.

Este trabajo fue previamente concebido y redactado, como parte de los **apuntes complementarios** de un ensayo más extenso ya publicado, que lleva por título: **MALDITOS. Los Agregados Obreros y la Diplomacia del Trabajo en el primer peronismo.**

En la edición final del trabajo mencionado, fue desglosado del mismo junto a los otros **apuntes complementarios** y hoy se edita de manera autónoma.

El abordaje.

Como ya dijimos en el Epílogo de MALDITOS, el tema que trataremos de abordar “(...) *siempre ha resultado territorio de tensiones, denuncias y al cual se le ha dado, por lo general, un tratamiento cercano a la diatriba política y alejado del análisis histórico, nos referimos a las relaciones funcionales (no estamos hablando de relaciones de subordinación y asimilación política e ideológica) entre las agencias del estado que recaban, procesan y producen información para los gobiernos y la dirigencia obrera. Dicho de otro modo, las relaciones entre dirigencia obrera y las agencias de inteligencia de Estado*”.

El tratamiento de esta investigación se aleja de la denuncia y transita el camino de la comprensión histórica de estas relaciones funcionales, que por otra parte se encuentran en grado de indicio y especulación, no de certeza irrefutable.

(*) Hernán Martínez es autor de MALDITOS. Los Agregados Obreros y la Diplomacia del Trabajo en el primer peronismo.

.Perón moderniza la inteligencia de Estado.

En el orden de la reconstrucción histórica podemos encontrar que a partir de 1943 y a instancias de Perón, comienza un proceso de modernización de la inteligencia de Estado en Argentina, antes monopolizada por los servicios de las Fuerzas Armadas con una dependencia más directa del jefe de la fuerza, que del poder político y el presidente de la nación elegido por el voto popular. En ese contexto, la Policía Federal, fue creada el 24 de diciembre de 1943.

El paso final para que la Policía Federal absorbiera a la anterior Policía de la Capital se da en 1945 por decreto de Farrell a instancias del General de Brigada Juan Filomeno Velazco, colaborador y amigo personal de Perón.

Por otra parte, la creación de la CIDE (Coordinación de Inteligencia del Estado), remite también al conjunto de medidas modernizadoras impulsadas por el primer peronismo.

Además, el peronismo crea otras agencias que no sobrevivieron a su caída, como la División de Informaciones Políticas de la Presidencia de la Nación, que se centraba en actividades anticomunistas y actuaba como la dirección intelectual de la Sección Especial de la Policía Federal.

También crea la agencia de Control del Estado, originalmente orientada hacia la vigilancia de la corrupción de los funcionarios, pero que extendió sus funciones a la identificación de opositores o disidentes que actúan dentro del Estado, y podían representar peligros potenciales de acciones de sabotaje u obstrucción de las acciones de gobierno y administración.

Extrañamente o no tanto, dos Agregados Obreros, Pedro Conde Magdaleno y Héctor Ariño, y según consta en sus fojas de servicio en la Cancillería, tuvieron destino en estos organismos (1).

El primero, luego de su retorno de Rusia, formó parte de la División de Informaciones Políticas de la Presidencia de la Nación, y el segundo, a

posteriori de sus destinos en Perú y Colombia, fue destinado a la delegación Cancillería de Control de Estado.

Recordemos como referencia indiciaria, el supuesto espionaje (incidente de los españoles) de Conde Magdaleno en Rusia, en cuanto a Héctor Ariño no hay registros o indicios documentados que lo ligen directamente a algún caso u acción relacionada con la inteligencia de Estado, más allá de haber pertenecido, como oficialmente se consigna en su foja de servicio, a un organismo de ese sistema.

El tercer caso, aunque todavía con indicios más vagos e imprecisos, es el caso de Saverio Ragno, quién llegó a ser uno de los jefes de la División Organización Internacional del Trabajo (DOIT) en la Cancillería, de la cual dependían las agregadurías obreras, y que luego de abandonar la jefatura pasa a cumplir la función de *oficial investigador de la secretaría del Canciller*, sin más aclaración de funciones (2).

En este caso, nos inclinamos a interpretar que Ragno habría cumplido funciones asimilables a las de auxiliar de las investigaciones sumariales administrativas internas en la Cancillería, dado que su nombramiento no reporta a las otras dos agencias citadas u otra tercera del sistema de informaciones del Estado.

Si bien no tenemos certezas sobre la relación de las Agregadurías Obreras o de algunos Agregados Obreros, con las agencias de inteligencia de Estado del primer peronismo, más allá de los indicios documentales que pueden constatar en las fojas de servicios citadas, podemos inferir, basándonos en esos documentos, que la misma existió.

Nos podemos remitir, para dar sostén a la afirmación precedente, a las investigaciones que, sobre las estructuras, misiones, fines y funcionamiento de dichas agencias de inteligencia de Estado en el primer peronismo, llevó

adelante recientemente y en base a los documentos secretos desclasificados por el Ministerio del Interior del gobierno peronista de Cristina Kirchner, la investigadora Marina Kabat (3).

El trabajo de Kabat sostiene en algunos de sus párrafos:

“(...) ya en 1946 pasa a Presidencia de la Nación (refiriéndose la autora al Comandante de Gendarmería Solveyra Casares), encomendándosele la creación de este organismo, el que se denominó “División Información Política”

“(...) que, pese a su denominación genérica, se ocupó exclusivamente de los problemas que importaba el comunismo”.

“De inmediato agrupó a un grupo de personas especializadas en la represión del problema comunista, en concepto de colaboradores; se creó un servicio confidencial dentro del Partido Comunista (PC), el que le fue poniendo al tanto de todas las maniobras de la agrupación” (Marina Kabat; 2014:132).

Citando la autora el interrogatorio al cual fue sometido luego del golpe de Estado de 1955, el responsable de la División de Información Política de la Presidencia de la Nación, el Comandante de Gendarmería, Solveyra Casares: *“asegura que a través de su servicio confidencial conoció todas las reuniones ilegales del PC y las maniobras de la Federación Sindical Mundial y sus congresos. Además, personal del servicio ha estado haciendo cursos de capacitación en Rusia y uno de ellos ha cruzado dos veces la “cortina de hierro” sin ser descubierto” (Marina Kabat; 2014:133).*

Con respecto al control sobre las actividades del movimiento obrero: *“La División información política también mantenía estrecha vigilancia sobre los sindicatos. La división efectuaba un estudio los “sindicatos por localidad y por especialidad, habiendo comenzado el año 1946 en 0 (cero), para llegar*

en 1954, a más de 3000 sindicatos perfectamente analizados cada uno de ellos. Además, se informaba respecto a los elementos comunistas que se introducían en los cargos directivos de los sindicatos” (Marina Kabat; 2014:134).

La descripción de funciones de la sección gremial coincide con lo señalado por Solveyra Casares: *“su misión era mantener contacto con la CGT a fin de asesorar a esta sobre la filiación comunista de sus miembros, como así informar sobre la participación o vinculación de elementos comunistas reconocidos, en las huelgas que se producían; a estos fines había una estrecha colaboración entre la Sección Gremial y Política Interna” (Marina Kabat; 2014:134).*

Por último, si cabían dudas sobre la relación del servicio exterior con la inteligencia de Estado, relación por otra parte habitual a cualquier sistema político sea cual sea su extracción ideológica, la autora, en base a los documentos desclasificados, sostiene:

“En la sección exterior recibían recopilaban y ordenaban información que llegaba del exterior por delegados de la División Información Política, nombrados por el Ministerio del Exterior, pero al servicio de Solveyra Casares” (Marina Kabat; 2014:136).

Esta afirmación de Marina Kabat, la cual se afina en el estudio de la documentación descalificada del Ministerio del Interior, nos podría hacer suponer la participación de agentes de la División de Informaciones Políticas de la Presidencia de la Nación y de otras agencias de inteligencia de Estado, directamente nombrados en el servicio exterior de la nación.

De nuestra parte, y relativizando las afirmaciones de Kabat, podríamos conjeturar sobre otra relación funcional. El hecho que los nombramientos en la División de Informaciones Políticas y en Control de Estado de los

Agregados Obreros aludidos, fueran formalmente registrados en sus fojas de servicios, las cuales no eran documentación laboral clasificada y reservada, podría hacer suponer que no tuvieron asignadas tareas encubiertas de espionaje o investigación sobre terceros. Somos partidarios de conjeturar que se le habrían asignado tareas oficiales y de superficie, más bien inclinadas al asesoramiento y el control político sobre personal policial o militar de dichas agencias, más implicados en esas funciones por su ideología anticomunista que por su pertenencia política e ideológica al proyecto peronista, como sí lo estaban los Agregados Obreros.

En todo caso se trataría de otra experiencia fracasada en el intento de subordinar los servicios de inteligencia de Estado al poder político popularmente elegido.

Todas estas suposiciones no superan el grado de tentativa de explicación, dada la limitada documentación con que se cuenta, esta limitación nos lleva a transitar la alternativa del indicio y la especulación sobre el tema.

Una pista documental.

Si bien con los indicios recabados no podemos sostener aseveraciones contundentes y categóricas sobre funciones encubiertas de los Agregados Obreros y que las mismas podrían emparentarse con acciones de inteligencia de Estado, esta posibilidad indiciaría, cobra mayor magnitud si se la contextualiza en las acciones planificadas y aparentemente nunca llevadas a cabo de la creación y funcionamiento de la “Agencia de Publicidad” ligada a las Agregadurías Obreras (4).

Este documento informal que se manejó entre los funcionarios de la DOIT, titulado el mismo como “Agencia de Publicidad”, nos promueve algunas dudas y preguntas.

El mismo podría ser sumado como pista documental a la existencia de algunas acciones que trascendían el plano político exclusivo, y si bien mantenían en lo esencial ese carácter, el político, su instrumentación y planes se parecían o podían ser asimilados a acciones u operaciones encubiertas de inteligencia, *las cuales todo Estado procura llevar adelante en beneficio de sus objetivos nacionales.*

Es menester apuntar que no existe prueba que el proyecto de “Agencia de Publicidad” haya pasado del estado de proyecto y se haya llevado adelante operativamente, no obstante, su existencia da cuenta que los planteos de su creación existían entre los funcionarios del servicio exterior de la nación y más precisamente en el seno de la DOIT, corazón y cerebro del programa de Agregados Obreros.

Este informe presenta muy dificultosa su lectura por su avanzado grado de deterioro o al menos de baja calidad de digitalización.

Esta documentación tiene como características “administrativas”, las siguientes: *no posee sello oficial, tampoco visado o inicialado de control alguno, no se verifica membrete, sellos de folio y juntura, ni firma de funcionario responsable, como tampoco consta el destinatario y fecha de emitido el informe.*

En la introducción del “paper”, esta agencia es planteada “*al margen de todo carácter oficial*” pero con conexiones directas a Consulados, Embajadas y a la Presidencia de la Nación, extraña omisión del Canciller, a pesar de las conexiones con consulados y embajadas.

En el punto-1, se plantea esta agencia como encubierta, sin conexiones oficiales con el Estado argentino, al estilo de las agencias pantalla que para esa época comenzaban a proliferar en los EE.UU y la Unión Soviética, en el

contexto de la guerra fría, y estaría apuntada a operar sobre la política, la cultura y las políticas obreras europeas.

En el punto-2, se le asigna funciones de centralización y distribución de la prensa europea y su información para el gobierno argentino.

En el punto-3, se le asignan funciones de difusión de la información “conveniente” para el país en Europa.

En el punto-4, se plantea constituir a la agencia en una fuente de información en Europa para el gobierno argentino.

En el punto-5, se apunta la necesidad que la agencia acerque al periodismo e intelectuales europeos a nuestras embajadas.

En el punto-6, se le otorgan fines de asesoramiento a diplomáticos, periodistas, intelectuales que cumplan funciones de conferencistas en actividades que la agencia organice en Europa.

En el punto-7, se le asigna a la agencia el objetivo de conformar una base de datos, en el lenguaje de entonces, una base estadística, de periodistas, diarios, revistas y radios que demuestren simpatías con las posiciones del país.

En el punto-8, se plantea la necesidad que sirva para establecer y promover influencias sobre el periodismo europeo, hoy diríamos marcando una agenda sobre el país o neutralizando las existentes y contrarias.

En el punto-9, se expresa claramente que la agencia debe servir para ejecutar acciones en las cuales no es conveniente “hacer intervenir la parte oficial”, sutil manera de nombrar las operaciones encubiertas.

El lugar recomendado en el *paper* para localizar la agencia es París, para poder evaluar su desempeño y luego trasladar la experiencia a otras regiones del mundo, entre las cuales se nombra: Centro América, los EE.UU, Escandinavia, Medio Oriente y Oriente.

Se termina el informe con un especial hincapié en que las actividades de la agencia se encontrarán *“bajo el control directo de la Presidencia de la Nación”*.

Esta iniciativa, la de la “Agencia de Publicidad” podría emparentarse con algunas afirmaciones de que Loris Zanatta hace sobre las políticas propagandísticas de Perón en el exterior:

“Perón había impulsado la escisión de la organización de prensa existente en América, y su intento era crear otra federación, orientada por Buenos Aires. Su objetivo no era otro que extender a toda América Latina la “comunidad organizada” que había creado en su patria” (Loris Zanatta, 2013-pg.284)

El relacionamiento de ambas acciones tiene el inconveniente que la agencia por nosotros descubierta documentalmente reportaría sus acciones al continente europeo y su sede recomendada era París y no América, a donde apunta la cita de Zanatta.

Otras fuentes ratifican los indicios.

En un reciente libro "Dios y patria se lo demanden", Juan Bautista "Tata" Yofre (y más allá de la opinión que el autor nos despierte), utilizando archivos de la Inteligencia checoslovaca del StB (*Státní bezpečnost*), Seguridad del Estado, desclasificados luego de la caída de la cortina de hierro, y que fuera durante la guerra fría una de las principales fuentes de información para la Unión Soviética, junto con el Comité para la Seguridad del Estado (KGB) y otros organismos de Inteligencia de los países del Pacto de Varsovia acreditados en Buenos Aires, desentierra una vez más secretos de la política argentina.

Luego de ser derrocado el peronismo por la llamada revolución libertadora, los agentes del StB (*Státní bezpečnost*) en Buenos Aires se presentaron como

muy activos en la recopilación de información sobre el gobierno peronista derrocado y la transición política en favor de los “libertadores”, sobre todo en los temas atinentes a la inteligencia de Estado.

La información aportada por un agente que reportaba al seudónimo de "Tigre", hablaba sobre los agentes civiles en el exterior durante el peronismo, los cuales se desempeñan como agregados culturales con una dependencia aparente del Ministerio de Relaciones Exteriores, agregando que las relaciones con los funcionarios diplomáticos son "muy tensas" y que están en estado de *"extinción, porque muchos de ellos no son lo suficientemente capaces para efectuar dichas tareas"*. Si bien este tramo del informe no guarda relación directa con los agregados obreros, estos “agregados culturales” de los cuales poco se agrega repetirían cierta relación de tensión y conflicto con el cuerpo diplomático tradicional al igual que los de origen sindical.

Con respecto a los agregados obreros (llamados laborales en el informe), el agente del StB (*Státní bezpečnost*) afirma: *“los agregados laborales se dedican a los trabajos de inteligencia orientados principalmente a la selección de personas y con ayuda de medios financieros tratan de convertirlos en simpatizantes del peronismo, corrompen líderes extranjeros, etcétera”*, luego prosigue dando cuenta, según el agente del StB (*Státní bezpečnost*) que *"estos funcionarios están adscriptos al Secretariado Gremial de la Oficina Presidencial y su jefe superior es el gendarme [Guillermo] Solveyra Casares, al cual también están subordinadas dos secciones de Policía Federal (Coordinación Federal y Orden Social), los principales organismos anticomunistas del aparato represivo"*.

El informante del servicio de inteligencia Checoslovaco presentaba una subordinación sin matices de la actividad de todos los agregados obreros a

los aparatos de la inteligencia de Estado, sin discriminar tensiones, grupos e intereses diversos y muchas veces contradictorios entre el aparato policíaco-militar de inteligencia y los agregados obreros.

El informe de inteligencia checoeslovaca da cuenta que en la transición entre el gobierno de Perón y la revolución libertadora, esta última contaba con dos agencias de inteligencia de Estado principales, no las únicas, la recientemente creada SIDE que había absorbido las funciones de Control de Estado y de la División de Informaciones de la Presidencia de la época peronista reciclando a su personal policial y militar para estos “nuevos” fines, mientras que la otra agencia de importancia era el SIN (Servicio de Inteligencia Naval), el cual prefería reclutar su personal, más allá de su núcleo duro naval, entre periodistas, según esta misma fuente checoeslovaca.

Algunas Conclusiones.

El hecho que mientras la mayoría del personal militar y policial de las agencias de inteligencia de Estado del peronismo hayan podido ser reciclados, y no así los agregados obreros, los cuales fueron todos separados del Servicio Exterior de la Nación, amerita como reflexión que no representaban lo mismo, aunque circunstancialmente pudieran haber cumplido funciones en un mismo organismo. Podríamos sostener *-en grado de especulación-*, que mientras en el personal policíaco-militar habría tenido como motivación central la lucha contra el comunismo, en los agregados obreros integrados a estos organismos habría prevalecido la motivación de ***contribuir a la seguridad de la revolución peronista***, lo cual podría tener puntos en común con la primera motivación, pero en el contexto de una perspectiva política más amplia y diferenciada.

Los antiguos militantes socialistas como Borlenghi y Conde Magdaleno, o Ariño “...el “falso obrero” del azúcar con fama de agitador” (Loris Zanatta; 2013: 58), los cuales fueron desplazados, perseguidos y/o exiliados después de 1955, poco tenían que ver con el Comandante de Gendarmería Solveyra Casares, quién fuera, durante el peronismo y luego durante la llamada revolución libertadora, el primer enlace de las agencias de inteligencia argentinas con el FBI y la CIA.

Abordar este tema *no* implica una denuncia ideológica contra la dirigencia sindical que desempeño funciones en estos organismos de inteligencia de Estado, sino un aporte que nos debería ayudar a pensar sobre el caudal, calidad, cantidad y tipo de información que manejaron los Agregados Obreros, y como el gobierno peronista a cargo del Estado Argentino entendía debía ser tratada dicha información: **como insumo estratégico de inteligencia de Estado.**

Si bien la parte operativa de estas agencias de inteligencia estaba en manos de militares, gendarmes y policía federales, lo significativo e interesante para considerar, es que el jefe político de la Policía Federal, primera trinchera en la lucha contra el comunismo, era Ángel Borlenghi, Ministro del Interior de Perón, sindicalista de extracción e historia socialista, al igual que el Agregado Obrero, Pedro Conde Magdaleno, también sindicalista de origen socialista y que después de su incidente en la Rusia Comunista en favor de republicanos españoles de izquierda sometidos a la dictadura de Stalin, recalaría en la División de Información Política de la Presidencia de la Nación, proveedora de inteligencia para la Sección Especial de la Policía Federal (5)

La acción anticomunista de cuadros políticos provenientes de la izquierda (socialistas, trotskistas y anarquistas, e incluso excomunistas), que nutrieron

al laborismo y al primer peronismo, expresaría viejas contradicciones irreconciliables dentro de la izquierda argentina y mundial de la época.

Sobre ese telón de fondo, el peronismo produjo una revulsión política e ideológica de tal magnitud en la sociedad argentina, que “facilitó” que socialistas y comunistas “hermanados” en la década del 30 en la defensa de la República Española, se encontraran los primeros al mando político de algunas de las agencias de inteligencia que vigilaban a los segundos. El golpe gorila de 1955 cambiaría los roles entre víctimas y victimarios, la historia empezaría a rodar nuevamente, ahora en sentido inverso (6).

Notas.

1.-Fuente: la información referida a las designaciones en las agencias de inteligencia de Estado de los agregados obreros Pedro Conde Magdaleno y Héctor Ariño, se encuentra extraída de las carpetas digitalizadas sin codificación oficial del Archivo Histórico del MREC, pertenecientes a los legajos personales de los citados Agregados Obreros.

2.-Ídem nota (1) en el caso que nos ocupa de Saverio Ragno.

3.-Fuente: los archivos secretos desclasificados del Ministerio del Interior, entre otros, fueron utilizados para llevar adelante la investigación que reconstruye el nacimiento y funcionamiento de las agencias de inteligencia de Estado durante el primer peronismo y que lleva por título: *“El peronismo, los orígenes de la SIDE y la maldita policía”*. Su autora es Marina Kabat. 2014.

4.-Fuente: carpeta digitalizada AH0001-Estructura de la División Organización Internacional del Trabajo, Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (AMREC).

5.-En el abordaje de la presunta relación de algunos Agregados Obreros con los organismos de inteligencia de estado, y como antecedente que puede aportarnos algunas pistas, nos podemos remitir al “incidente ruso” protagonizado por el Agregado Obrero en ese país, Pedro Conde Magdaleno. Tal vez para situar este “incidente diplomático”, protagonizado por un lado por el agregado obrero en Moscú y por otro, los servicios de inteligencia de Stalin, lo mejor sea por comenzar a saber quién era Pedro Conde Magdaleno, el Agregado Obrero peronista en la Rusia Soviética. Pedro Conde Magdaleno, tenía origen socialista, y como muchos activistas de la izquierda sindical de la época se sintió atraído por la prédica y las realizaciones del coronel Perón, solía decir *“fui peronista por agradecimiento, ahora lo soy por convicción”*. Llegó a ser secretario general de la Unión del Personal de Panaderías, Pastelerías y Afines (UPPPA), desde allí y por su protagonismo en el Curso de Elevación Cultural Superior para agregados obreros, se lo destinó a un destino estratégico, la recientemente reabierta embajada argentina en la URSS. Desde el mismo momento de llegada, su desilusión con el régimen soviético fue contundente y la plasmó posteriormente y de regreso en el país, en un libro de su autoría titulado *¿Por qué huyen en baúles los asilados españoles en la URSS?*, publicado en 1951. En su título están descriptas en pregunta las claves de su entredicho con el gobierno soviético. Conde Magdaleno intentó organizar un corredor de escape de la URSS, para aquellos republicanos españoles exiliados de la guerra civil, antifranquistas e izquierdistas, todos ellos defraudados por el régimen de Stalin y el socialismo real, al que Conde Magdaleno no titubeó en caracterizar como capitalismo de estado por su nivel de explotación de la clase obrera. Los republicanos españoles exiliados (socialistas y anarquistas), Pedro Cepeda y José Antonio Tuñón Albertos, que oficiaban de traductores de la legación argentina en Moscú, pergeñaron, junto a los funcionarios argentinos, entre ellos Antonio Bazán y el propio Conde Magdaleno, la fuga de la URSS, la cual se planificó mediante un “ingenioso” sistema de baúles en donde los españoles pretendían escaparse de su exilio. Una desgraciada concurrencia de errores de instrumentación y fatalidades hizo fracasar el escape y tanto los españoles como los funcionarios argentinos fueron descubiertos. El KGB (Comité de Seguridad del Estado) de reciente creación y sucesor del NKVD, abrió la Causa Ultrasecreta 837, cuyo oficial sumariante y firmante era un

tal capitán Pankratov, en la causa, en realidad una instrucción sumarial de los servicios de seguridad e inteligencia del estado soviético, se consideró que tanto Cepeda como Tuñón fueron contratados por Conde Magdaleno para llevar adelante actividades de espionaje en perjuicio de la Unión Soviética. Por lo cual, ambos (los españoles), fueron condenados a 25 años de prisión con trabajos forzados en Siberia, luego de 7 años y tras la muerte de Stalin en 1953, fueron liberados y expulsados de la URSS, Cepeda a España y Tuñón a México. La hija del primero, Ana Cepeda Étkina, escribió en 2015 un libro sobre la historia de su padre, titulado “Harina de otro costal” (Cepeda era anarquista, de ahí el título del libro que refería a su situación en la URSS a la vez que a su condición de panadero) en el cual hace mención a la intervención de Conde Magdaleno en favor de los republicanos españoles exiliados en la URSS, dice en su libro: *“Pedro Conde, el agregado obrero de la embajada argentina, saturado de ver tales injusticias, no sólo en el pellejo de sus compañeros y amigos sino también con el resto de los republicanos españoles, decidió trazar un plan consciente el que sería el principio de un gran escándalo internacional, tanto para bien como para mal”*. El corolario de la intervención política y diplomática de Conde Magdaleno fue su regreso a Buenos Aires, seguido de la instrucción formal de un sumario, sin consecuencias -al menos no hay registro de sanciones en su foja de servicios-, ante el reclamo y queja formal de las autoridades soviéticas. Posteriormente al hecho y de manera inmediata después de su regreso a Buenos Aires, es nombrado en la División de Informaciones Políticas de la Presidencia de la Nación, según consta en su ficha personal, entendemos que su experiencia en asuntos soviéticos podría ser la causal del nombramiento.

6.- El grado de complejidad política e ideológica que presenta la historia del movimiento peronista, necesario de comprender para leer las relaciones con las agencias de inteligencia de estado, no concluye con su caída del gobierno. Posteriormente al golpe militar de 1955, el jefe de la vigilancia política e ideológica anticomunista, Ángel Borlenghi, de origen socialista, en tránsito exiliar en Cuba, pergeñara junto al Che Guevara, la posibilidad de llevar adelante una alianza estratégica con el peronismo, que, si bien nunca se llevó a cabo, debido en parte a la muerte prematura de Borlenghi, quién era su garante, signó a parte de la juventud peronista de los años 60 y 70. Esta alianza incluía como parte de su proyecto, la propuesta (impulsada junto a John W. Cooke), de mudar el exilio de Perón de la España franquista a la Cuba castrista, planteo que el mismo Perón desestimó. Citamos esta propuesta, tan solo para dar cuenta de la capacidad del peronismo para pensar y construir nuevos escenarios estratégicos y sobre todo tácticos, a izquierda y derecha del espectro político-ideológico, y combinarlos, muchas veces de manera peligrosa y explosiva, en un mismo espacio y tiempo político. Las relaciones de los agregados obreros peronistas con las agencias de inteligencia de estado, debe ser leída en el contexto de esta revulsión político-ideológica que el peronismo proponía en los hechos relatados. Sumando más intersecciones de dificultosa interpretación para los dogmatismos ajenos al pragmatismo peronista, podemos recordar que a principios de los años 60 el Che Guevara invitaba a Cuba, al Congreso de la CTC (Confederación de Trabajadores Cubanos), a Augusto Timoteo Vandor y declaraba públicamente que lo consideraba el dirigente sindical más importante de América. Para sumar más a las paradojas de la cultura política del peronismo, Vandor era y es considerado por la izquierda argentina, como el arquetipo de la burocracia sindical peronista, pero su origen político era el trotskismo y su mano derecha en Córdoba, el secretario general del SMATA, Elpidio Torres, fue el aliado de Agustín Tosco en el Cordobazo. El mismo Vandor mantuvo, según recientes declaraciones de Pedro Cazes Camarero, uno de los fundadores del PRT, relaciones políticas con esta organización, al menos hasta que Hugo Nahuel Moreno (uno de los asesores de Vandor) formó parte de dicha organización marxista antes de romper con el sector de Roberto Santucho, sector el cual en 1970 fundaría el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). La complejidad ideológica, de tradiciones y culturas políticas que sintetizaba el peronismo, no acepta lecturas de fácil y mecánica elaboración intelectual como algunos pretenden para encasillarlo, esta complejidad debe ser tenida en cuenta en la lectura de las relaciones funcionales de los Agregados Obreros y los organismos de inteligencia de estado, y así escapar de la denuncia fácil e ideologista.

Bibliografía y trabajos consultados.

*“El peronismo, los orígenes de la SIDE y la maldita policía”. Marina Kabat. 2014.

Citado como: (Marian Kabat; 2014)

*Dios y patria se lo demanden. Juan Bautista "Tata" Yofre, 2018.

Citado como; (Juan B. Yofre; 2018)

*La Internacional Justicialista. Auge y ocaso de los sueños imperiales de Perón. Loris Zanatta, 2013.

Citado como: (Loris Zanatta; 2013)